

---

## Reseña bibliográfica

---

*El desierto verde. Sobre el proceso de concentración en la agricultura pampeana*

Diego Ariel Fernández

Ed. Imago Mundi

Buenos Aires, 2018, 354 páginas

¿Existe en nuestro país una *cuestión agraria*? es el interrogante que comienza planteando el libro de Diego Fernández. La respuesta del autor es afirmativa: “Hay nudos de problemas en el sector agropecuario y en el ámbito rural más en general, a los que les cabe perfectamente esta *combativa* denominación”. Pero aclara que se trata de una cuestión agraria diferente a la de la época del Grito de Alcorta, cuando primaba el *viejo arrendamiento*; con una “herencia colonial y precapitalista que pesó sobre el proceso de formación de la Argentina moderna, dependiente y capitalista”. Se enumeran así un conjunto de problemas que hacen al campo “actual”: las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera rural; el proceso de concentración de la producción y crisis de la agricultura chacarera; la gran propiedad y la distribución de la renta de la tierra; la situación del campesinado tradicional y el impacto de las actividades humanas sobre el medio ambiente. Lejos de analizar estas problemáticas como un observador “imparcial”, el autor toma partido señalando su intención de “sumar a la comprensión de este conjunto de problemas, en la idea de aportar elementos de juicio consistentes con su resolución en beneficio de las mayorías sociales, comenzando por los asalariados, chacareros y campesinos que sostienen el armazón del mundo rural”.

De ese modo, la obra se aleja de la óptica “productivista” que asumen otros trabajos, centrados en el rápido crecimiento que experimentaron variables como la superficie sembrada y los rindes hacia fines de la década del 90 y principios del actual milenio, a partir de la difusión de nuevas tecnologías y formas organizativas. Trabajos que al mismo tiempo postergan a un segundo plano o directamente dejan de lado las problemáticas planteadas más arriba, las cuales -coincido con el autor- son justamente las principales que hacen al campo argentino. Por ejemplo, se centran en nuevas características organizativas (“agricultura en red”), donde la gestión del negocio se realiza minimizando el dinero inmovilizado, con la tercerización de labores y una creciente tendencia al arrendamiento. En cambio, señala Fernández, lo decisivo para la gran empresa de producción agropecuaria que avanza no es la forma de organización en sí, sino que esta es en todo caso un medio para lograr mayor escala.

Esto nos lleva directamente al contenido central del libro, que es un estudio sobre el proceso de concentración económica por parte de un número cada vez más reducido de agentes económicos, de la producción, el capital, y el uso del suelo, el cual resulta motorizado por las economías de escala. El análisis se efectúa sobre la Región Pampeana, “pieza clave en la conexión del país con el mercado mundial”, para la década del 90 y el período 2002-2008.

Al respecto, se plantean “tres grandes grupos de consecuencias negativas” que conlleva esta dinámica: 1) el desplazamiento de la producción de tipo familiar (capitalizada) por megaempresas refuerza la “hipertrofia” que caracteriza a la demografía nacional, con el grueso de la población concentrada en un puñado de ciudades, que tiene su reverso en la postal de “desierto verde salpicado de tristes taperas” que ofrece la región pampeana; 2) la desaparición de parte de una capa social que ha participado en forma “particularmente intensa” en el combate contra políticas estatales antipopulares, y su reemplazo por grandes empresas en las que se concentra progresivamente la producción, fortaleciendo así “las posiciones de agentes que caminan en dirección opuesta y que prosperan en el statu quo de la economía dependiente argentina”; 3) los problemas relativos a la sustentabilidad de este esquema y a la conservación de los recursos naturales empleados, teniendo en cuenta que el aumento de la escala productiva se ha efectuado principalmente mediante el alquiler de tierras, en el marco de una legislación que facilita una lógica cortoplacista en las decisiones de producción.

Con relación al análisis de los agentes productivos involucrados en este proceso de concentración económica, se introduce el concepto de pequeño productor, es decir, aquel que por su tamaño no logra acceder a los beneficios económicos que reporta trabajar a gran escala; universo que contiene desde “muy pequeños productores” hasta “pequeñas empresas capitalistas”, dentro de las que se encuentran las de tipo “chacarero” (producción familiar capitalizada). Este es el espectro de agentes desplazados en la competencia por la superficie.

Del otro lado, en el grupo de “los grandes concentradores” se incluye al *gran capital agrario*, dentro del cual fueron cobrando fuerza los genéricamente denominados *pooles de siembra*, conceptos que describen a las empresas productoras de granos a gran escala, ya sea a partir de su propio capital o apelando a los mercados de capitales bajo distintas modalidades. No obstante, aclara el autor, que la estrategia dominante de ampliación de la escala sea el alquiler no debe diluir el rol de los terratenientes pampeanos, debido a que son los grandes propietarios quienes más tierra suman por esa vía, a la vez que son los beneficiarios de crecientes rentas gracias a la disputa entre capitales cada vez grandes. “Si bien el gran capital logra escamotear parte de aquella renta diferencial de segundo tipo al dueño de la tierra que se la facilita (...) es en realidad un recorte sobre una renta que, y por el mismo motivo, se incrementa”. Más aún, “el sistema es dinámico: la captura de ganancia extraordinaria sólo se retrasa (...)”.

En este proceso de concentración económica se identifican dos grandes condicionantes: Las políticas públicas y los precios internacionales de los granos. Por consiguiente, resulta muy acertada la partición del período analizado, en virtud del quiebre que experimentaron ambos factores entre los años 2001 y 2002.

Los capítulos 1-6 abarcan lo ocurrido durante la década del noventa. El primer capítulo comienza por analizar el rol de las políticas públicas, tanto específicas como a nivel macroeconómico, que incidieron sobre las estructuras de costos de las empresas; y en particular, el modo diferencial en que lo hicieron sobre los productores de distintos tamaños. Se trata de un estudio muy completo, que bien podría formar parte de un libro de historia económica argentina. El autor rescata la acción del tipo de cambio como un condicionante central del período, transcurrido bajo el signo de la ley de Convertibilidad (instaurada en 1991) que fijó en un peso la paridad cambiaria con el dólar, lo cual dio lugar a la etapa “de más profunda y prolongada apreciación cambiaria que registre nuestra economía”. Junto con la gran rebaja de aranceles a

las importaciones, esto modificó notablemente los precios relativos de la economía.

Aquí encuentra Fernández una de las claves del proceso de concentración de la producción agraria en la década del noventa, que tuvo su reverso en la desaparición de miles de productores de menor tamaño. Mientras el valor del peso se mantuvo constante a lo largo de ese período, la inflación no fue doblegada sino hasta 1995, generando un enorme deterioro en el poder de compra doméstico por parte de los vendedores de mercancías exportables. Pero el crecimiento del índice de precios al consumidor (IPC) muy por encima de los precios mayoristas (IPIM), y más aún del índice de precios de insumos agrícolas (IPIA) que construye el autor, “se expresaron en el ámbito agrícola como una licuación asimétrica en el poder de compra de los ingresos generados” entre la pequeña producción por un lado, que destina una parte sustancial de sus ingresos al consumo, y los grandes productores por el otro, “vocacionalmente orientados a la reproducción ampliada”. Este abaratamiento relativo de los insumos no pudo ser aprovechado por los pequeños productores, a la vez que favoreció la expansión de aquellos de mayor tamaño que destinan el grueso de sus ingresos a la inversión. El capítulo 6 pasa en limpio esta y muchas otras conclusiones del período.

El autor también se detiene a analizar cómo incidió sobre el sector agropecuario la evolución de la infraestructura de transporte, la política tributaria y crediticia, así como la liberalización del comercio exterior. En el costo del endeudamiento encuentra uno de los problemas más determinantes en la dinámica de concentración-expulsión de los productores, en un período de liberalización financiera en el cual el crédito al sector fue escaso (“al menos para aquellos que más lo necesitaban”), dadas las elevadas tasas de interés reinantes. Mientras tanto, el excesivo endeudamiento estatal también pulseaba por el crédito. Aquí se menciona el importante rol que jugó el *Movimiento de mujeres en lucha* a partir del año 1995, resistiendo a los remates y ejecuciones judiciales. Luego, un detallado ejercicio demuestra como el desigual acceso al crédito (tasas de interés diferenciadas) junto con la capacidad de capitalizar el excedente (de acuerdo al tamaño del productor) potenció la distinta suerte que corrieron los productores más pequeños, descapitalizándose y endeudándose hasta niveles insostenibles, en comparación con aquellos agentes de mayor tamaño, que gozaron de mejores condiciones para ampliar la escala. El análisis del “Programa de cambio rural”, focalizado en las PYMES agrarias, muestra que fue un paliativo muy limitado al respecto.

El capítulo 2 repasa los avances tecnológicos en el agro pampeano, con el salto en la incorporación de fertilizantes y plaguicidas durante la década del 90. Entre estos últimos se destaca la aparición del paquete tecnológico del glifosato y la soja RR, que simplificó y abarató el manejo de agroquímicos en la oleaginosa, a la vez que permitió poner a punto el sistema de siembra directa. Se explica cómo esto, paradójicamente, tuvo una incidencia significativa en el proceso de concentración de la tierra, dado que el acceso a esta tecnología resultó dispar. El contratismo de servicios, mercado que venía creciendo en importancia desde comienzo de los 70, constituyó una alternativa para acceder al nuevo sistema. No obstante, “esta estrategia erosiona la condición social del chacarero (...) que pasa a convertirse en un simple gestor capitalista -un pequeño capitalista/terratendiente- de la producción”. Esto acarrea otra consecuencia importante: “Liberado de su participación en el trabajo directo, queda inhabilitada (por completo, no ya sólo parcialmente) la estrategia de afrontar malas campañas sobre la base de subestimar el costo del propio esfuerzo”. Se trata de una de las estrategias de supervivencia de las explotaciones chacareras analizadas en el capítulo 5. Finalmente, se afirma que el proceso de agriculturización-sojización potenció la dinámica de concentración económica.

En el capítulo 3 se brinda un análisis exhaustivo del conjunto de condicionantes que incidieron sobre las cuentas de los productores agrícolas; en particular, la forma en la cual reforzaron el proceso de diferenciación entre unidades productivas, acelerando la dinámica de concentración de la superficie cultivada y la producción. Entre estos condicionantes se identifican las economías de escala (en el acceso al crédito, la compra de insumos y la contratación de servicios); el grado de adopción de tecnología; el tratamiento impositivo; las tarifas en concepto de flete; y una serie de costos indirectos. Acá cobra una importancia central el concepto de economías de escala pecuniarias -aquellas que obtiene la empresa gracias a los descuentos que logra por operar en gran escala- las cuales “aparecen como el elemento fundamental para comprender el desplazamiento de las pequeñas y medianas explotaciones pampeanas a manos de los grandes concentradores de la década”. En este marco, también emerge el fenómeno del minirrentismo, o “rentista pobre”, dueño de una pequeña superficie, para quien es más rentable alquilarla que ponerla a producir.

El concepto de economías de escala se encuentra desarrollado en el anexo teórico del libro, donde el autor realiza una crítica a la postura neoclásica, contrapuesta a la perspectiva marxista que guía su investi-

gación. Luego desarrolla este último punto de vista en lo que hace a la cuestión de la acumulación, concentración y centralización del capital, y sus peculiaridades en el ámbito del sector agropecuario; en particular, realiza un extenso análisis de la renta diferencial de segundo tipo.

En el capítulo 4 el autor responde el siguiente interrogante: ¿Cómo es que el sobrebeneficio permanente que dispusieron los capitales de mayor escala no derivó en una concentración económica mayor a la efectivamente verificada? En ese sentido, además del ya mencionado expediente de los chacareros de infravalorar el trabajo propio, otra opción buscada fue la “pluriactividad” (búsqueda de ingresos por fuera de la explotación agropecuaria). No obstante, esa estrategia se vio objetivamente restringida por los cambios tecnológicos, debido a que el “incremento en la composición orgánica de las inversiones opera aumentando precisamente aquella porción del costo sobre el cual se devengan las economías de escala más importantes, mientras que, de otro lado, minimiza el impacto económico de ese tradicional factor en la atenuación de los costos chacareros que es la no imputación del propio trabajo en la explotación”. Si bien esto tiene el efecto simultáneo de liberar tiempo para la ocupación extrapredial, el autor señala atinadamente que el contexto de crecimiento del desempleo, que terminó en una marcada recesión, dificultó fuertemente ese objetivo. El análisis econométrico efectuado concluye que ambas fueron estrategias válidas para evitar la salida de la producción, pero no así la venta de servicios agrícolas. Por otro lado, en dicho capítulo se realiza un riguroso estudio de la concentración económica por zonas, tipo de producción (agrícola, cría e invernada) y tamaño del productor.

En el capítulo 5, el autor estudia el vínculo entre el proceso de concentración económica en el agro y la evolución del régimen de tenencia del suelo en la región pampeana. Hace un repaso de la evolución histórica, para luego tratar lo que denomina “el nuevo arrendamiento”, en cuyo marco se legalizan contratos de corta duración que llegan a un límite mínimo de un año. Forma de tenencia que favorece un mayor desentendimiento por la sustentabilidad de los recursos productivos y es funcional tanto a los *pools de siembra*, por la flexibilidad especulativa que les permite para poder pasar de un rubro a otro, como a los propietarios. Quizás faltaría enfatizar el beneficio que esta mayor movilidad especulativa en el uso de la tierra reporta en particular a los grandes terratenientes. A modo de conclusión general del capítulo, se remarca que el avance del arrendamiento fue la estrategia dominante mediante la cual aumentaron su superficie “los grandes organizadores de la producción, capitalistas o terratenientes/capitalistas”.

En el capítulo 7 se abre una nueva etapa, que abarca desde la salida del plan de convertibilidad hasta el año 2008. Al igual que el capítulo 1, este contiene un completísimo análisis de la política crediticia y fiscal, acerca de la evolución de la infraestructura de transporte, así como las medidas relativas al comercio exterior, siempre analizando cambios y continuidades al respecto. El comentario de esos ítems excede ampliamente la posibilidad de estas páginas. Pero puede destacarse, en primer lugar, que el salto inicial del tipo de cambio real multiplicó el poder de compra local del dólar, generando un gran alivio para los productores de menor tamaño. No obstante, “sólo compensó durante los primeros años del siglo las distorsiones generadas por el plan de convertibilidad”, debido al rebrote de la inflación minorista que fue corroyéndolo progresivamente. Al mismo tiempo, se verificó un aumento de los precios internacionales de los granos.

También vale destacar la política implementada en torno a la cuestión del endeudamiento del sector, con la llamada “pesificación asimétrica” que benefició “de igual forma, aunque en distintas cantidades, a grandes empresas, PYMES y demás deudores” sin ningún tipo de diferenciación, lo cual será una constante durante el kirchnerismo. Esto permitió un cuadro financiero más sostenible para las PYMES agrarias. Otra novedad del período fue la reinstauración de los derechos de exportación, medida implementada también sin ninguna diferenciación por tamaño de productor, factor central a la hora de entender la magnitud de la histórica rebelión agraria de 2008. También fueron un punto polémico las circulares que abrían y cerraban transitoriamente los registros de ventas al exterior de cereales (trigo y maíz), las cuales redundaron en grandes beneficios para los molinos harineros y exportadores, que adquirirían mercadería barata.

El capítulo 8 -al igual que lo hiciera el capítulo 2 para la década del noventa- analiza la evolución tecnológica en el agro pampeano para los primeros años del siglo XXI; en particular, en lo que hace a la incorporación de agroquímicos y al paquete de siembra directa. Se destaca la sofisticación de la maquinaria agrícola, dando lugar a la llamada “agricultura de precisión”, que como efecto continuó incrementando la escala mínima de producción, y por ende, la composición orgánica del capital. El elevado costo de los equipos hizo que, al menos en una primera etapa, fueran adquiridos principalmente por los contratistas de servicios. Otra novedad del período fue la difusión del silobolsa, alternativa económica que permitió resolver un déficit histórico de infraestructura para almacenar las cosechas. En términos generales, el

autor encuentra una continuidad en el proceso de cambio tecnológico que caracterizó a la década del noventa.

El capítulo 9 trata en forma detallada los condicionantes económicos -esta vez en el nuevo siglo- que provienen del mercado internacional y de los cambios en las funciones productivas, en el marco del accionar del Estado, los cuales inciden sobre los márgenes de productos con distinta escala y velocidad de acceso a los cambios tecnológicos.

En el capítulo 10 se analiza la concentración económica en el agro durante el período 2002-2008, con la dificultad que implica la “fallida realización” del Censo Nacional Agropecuario 2008. El autor se las rebusca con fuentes alternativas y, en los casos requeridos, consistiendo la información con la correspondiente al censo 2002, lo cual torna doblemente meritorio el estudio realizado, nuevamente de modo muy riguroso. Se trata de un período en el cual siguió avanzado con fuerza la agriculturización, de la mano de la sojización. Este proceso estuvo asimismo fuertemente asociado con la concentración económica en el sector agropecuario, proceso que continuó con los grandes agentes sumando superficie centralmente a través de las modalidades cortoplacistas que el autor incluye dentro del denominado “nuevo arrendamiento”. Esto en un marco en el que siguió la disputa por la tierra con la ganadería, y también con el espacio ocupado por la producción lechera, que acusó la desaparición de miles de tambos.

Hacia el final del capítulo 10 se repasan las conclusiones obtenidas; entre ellas, que “la fuerza motriz de los cambios estructurales analizados es la consecución de las economías de escala”. Dentro de los condicionantes, se destaca el rol de las políticas públicas implementadas y los cambios en el plano tecnológico. Algunas de las implicancias de este proceso de cambio tecnológico explicadas en el libro ya fueron comentadas antes. En cuanto al rol de las políticas públicas, es importante lo que señala el autor. Estas no se limitaron a brindar un marco para la concentración del capital en los noventa, sino que lo potenciaron, mientras que en la primera década del siglo XXI el Estado operó “cómo si el proceso de concentración económica no existiese, aceptando aquella visión de un campo plano, en el que los productores son similares”, sin aplicar ninguna política de segmentación o diferenciación relevante. Por consiguiente, “en este nivel de análisis, las continuidades superan con mucho a las diferencias en los programas económicos aplicados”. En lo que hace a una cuestión más estructural, el autor remarca que no fue reformada la ley de arrendamientos rurales, que actualmente “está



totalmente desvirtuada y aporta el marco legal en el que prospera la gran empresa que crece sobre la base del alquiler”.

Por otro lado, el Plan Estratégico Agroalimentario (PEA) que lanzó el gobierno kirchnerista en 2008 con metas para el año 2020 recibe una justa y certera crítica en el libro, por estar impregnado de una finalidad puramente “productivista” que no distingue contradicciones entre los distintos agentes involucrados en el proceso productivo del sector agropecuario.

Esta profunda investigación de la realidad del campo se completa con propuestas para el plano inmediato, que puedan contribuir a generar un escenario diferente. En primer lugar, la necesidad de una segmentación tributaria. Por otro lado, una propuesta de reforma de la ley de arrendamientos actual. En tercer lugar, dado que el incentivo al abandono del pueblo no reside exclusivamente en una cuestión de rentabilidad, se destaca la importancia de mejorar los déficits de infraestructura y de posibilidades de esparcimiento, educación y cultura, en pos de un replanteo de la distribución geográfica pampeana. Medidas que según el autor deberían confluir en un programa orientado hacia una reforma agraria integral en beneficio de las grandes mayorías populares.

El contenido del libro excede ampliamente los puntos -a mí entender relevantes- que me he limitado a comentar, sin ser por ello los únicos importantes. Producto de su tesis de doctorado, el libro de Diego Fernández no admite una lectura “liviana” o superficial”. Como toda investigación seria y rigurosa, requiere ser estudiado y reflexionado. Pero gracias a su lenguaje llano y su claridad expositiva, también tiene el mérito de ser una obra al alcance de cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando esté dispuesta a leerlo con detenimiento. El interés que despierta inmediatamente facilita el objetivo. Debe considerarse un libro de lectura recomendada para todo investigador del área; y necesario para cualquier persona ávida de interiorizarse o profundizar en la comprensión de un período signado por grandes cambios económicos y políticos, en un sector clave de nuestra economía como es el agropecuario. Sector que está lejos de ser ese campo plano y libre de contradicciones que los apologistas del “productivismo” sin productores intentan pintar.

**Ariel Benavento<sup>1</sup>**

1 Lic. en Economía (FCE-UBA)

Reseña bibliográfica: *El desierto verde. Sobre el proceso de concentración en la agricultura pampeana*

De Diego Ariel Fernández

Fecha de recepción: 01/05/2019

Fecha de aceptación: 20/05/2019